

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA



Boletín de la Real Hermandad de San Juan de la Peña

Diciembre 2009. Nº 15





SUMARIO

– Editorial: La Real Hermandad de San Juan de la Peña	3
– El Cristo de la Cama	4
– Actos del Día de San Juan	5
– Homilia del Abad de Leyre	6
– Capilla de San Victorián	8
– El número 2 en el Monasterio de San Juan de la Peña	10
– López de Biscarra, linaje de guerreros	12
– El parto de los montes	16
– V Jornadas de estudio sobre San Juan de la Peña	19
● La ciencia al servicio de la Historia. <i>Begoña Martínez Jarreta</i>	19
● El eco cristiano de San Juan de la Peña. <i>Rvdo. D. Fernando Jarne Jarne</i>	21
● Jaca y Estella unidas por Sáncho Ramírez. <i>Begoña Ganuza Bernaola</i>	22
– Cena de la Hermandad	23
– Caballeros, damas y nuevos infantes 2009. Galería de fotos	24
– Begoña Martínez Jarreta, dama distinguida de la Real Hermandad	26
– Roque Gistau Gistau, caballero distinguido de la Real Hermandad	27
– Campillo de Aragón y Jaraba	28
– Excursión a Campillo de Aragón	30
– Breves	31

Edita: Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8. 22700 JACA (HUESCA)
Coordinación: José Luis Galar
Diseño y realización: Contexto Gráfico

Fotografías: Hermandad de San Juan de la Peña,
José Luis Solano y Contexto Gráfico
Depósito Legal: Z-3273-2000

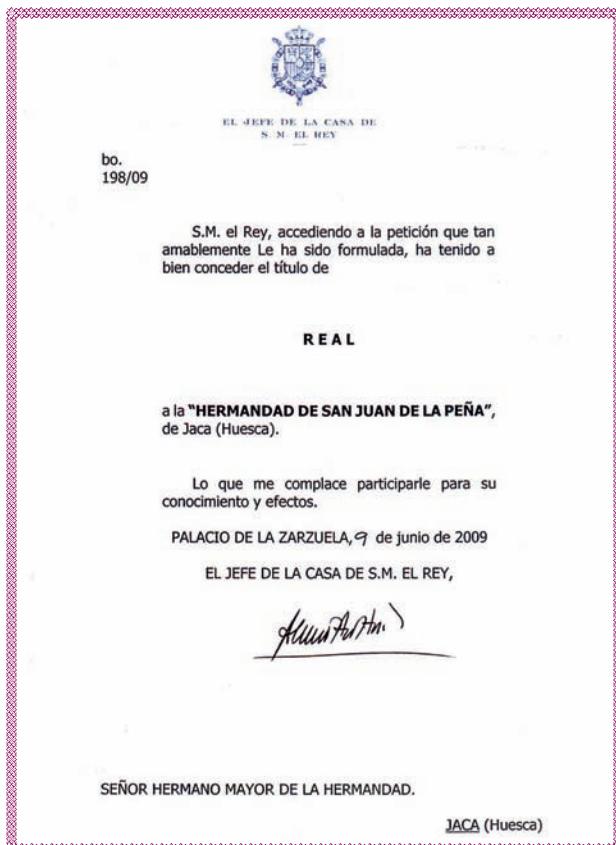
EDITORIAL

La Real Hermandad de San Juan de la Peña

La Casa de S.M. el Rey, ha concedido a la Hermandad de San Juan de la Peña, el título de Real lo que se nos ha comunicado mediante escrito recibido el pasado mes de junio. En el Capítulo General celebrado el pasado 21 de junio en Jaca, fue trasladada la notificación a los miembros de la Hermandad y al día siguiente, en el acto solemne celebrado en el Monasterio Viejo se hizo pública tal distinción. Con ello, la Casa Real, sensible ante el significado simbólico del Monasterio y de la Hermandad, respalda con su reconocimiento a esta institución, creada para enaltecer todo aquello que está representado en San Juan de la Peña, desde los orígenes del Reino de Aragón, sus primeros monarcas, su historia a través de los siglos y sus aspiraciones como Comunidad Autónoma en el presente. El Mismo Rey, es desde hace años, Hermano Mayor Honorario de la Hermandad y ésta se congratula de contar, desde ahora, con el reconocimiento explícito de la Casa Real.

Desde la Edad Media el Monasterio de San Juan de la Peña es el panteón de los nobles y los monarcas aragoneses, que conscientes de su significado, desearon descansar en el lugar en el que se inició la formación del Reino. El Monasterio Viejo, en cuyos orígenes se consagró a San Juan Bautista, es pues, un símbolo que trasciende a su realidad monumental. No hay en todo Aragón nada que represente mejor su historia, desde los orígenes y su refundación por Sancho el Mayor de Navarra, hasta nuestros días y no es casual que allí, en el Espacio Protegido de San Juan de la Peña y Monte Oroel, se haya instalado el Centro de Interpretación del Reino de Aragón, porque sólo desde allí puede comprenderse la esencia de aquel tiempo de formación, en el que Aragón pasa de Condado a Reino e inicia la reconquista del valle, en un proceso espectacular en el que, a través de los siglos, va definiéndose como entidad histórica.

No es de extrañar que este simbolismo de San Juan de la Peña se pretenda exaltar hoy desde todos los ámbitos, ya que, con el paso del tiempo, se ha convertido en la imagen histórica más popular de todo Aragón. La Real Hermandad de San Juan de la Peña tiene entre sus fines, partiendo del compromiso de sus miembros con lo que representa la civilización cristiana, el de divulgar y potenciar esta imagen, subrayando su valor simbólico y fomentando, muy especialmente entre los jóvenes, el amor a Aragón y a su extraordinario pasado histórico. Y desde ahora, con el respaldo explícito de la Casa Real.



Emilio Eiroa
Hermano Mayor



El Cristo de la Cama

La Hermandad de la Sangre de Cristo organizó el pasado 14 de febrero un acto conmemorativo del rescate del Santísimo Cristo de la Cama dentro del Bicentenario de los Sitios. Esta hermandad, de la que ya hay noticias en documentos de 1554, tiene entre sus fines la recogida de cadáveres dentro del partido judicial de Zaragoza y la organización de la Procesión General del Santo Entierro de la Semana Santa.

La Hermandad de San Juan de la Peña fue invitada a participar en este acto y acudieron en su representación un grupo de caballeros y damas vestidos con la capa-hábito. Esto motivó muchísimas fotografías a estos representantes, dado que en Zaragoza era la primera vez que veían nuestro uniforme.

Asistieron también autoridades, órdenes religiosas e instituciones que ya existían cuando ocurrieron los sitios, escuadras de gastadores y bandas de música ataviados con uniformes de época y varios grupos de recreación histórica.

El acto comenzó a las seis de la tarde en la iglesia de San Cayetano con el descubrimiento de una placa de cerámica de Muel alegórica al hecho y continuó con un desfile procesión hasta el Pilar para depositar allí el Cristo y exponerlo a la veneración de los fieles. El traslado a la

Basílica del Pilar es un hecho que no ocurrió desde 1935.

Todo el trayecto estuvo muy concurrido e incluso abarrotado en algunos tramos por zaragozanos que no quisieron perderse este acontecimiento.

Hubo dos paradas en el recorrido, un homenaje floral al monumento de Los Mártires que hay en la plaza de España, donde en su día estuvo el convento de San Francisco, hogar del Cristo de la Cama. Este homenaje finalizó con una descarga de fusilería y un concierto del carillón de la Diputación Provincial de Zaragoza. La segunda parada fue en la plaza de La Seo, donde el Comandante Militar de Zaragoza y Teruel, el General Pinto, pronunció una vibrante alocución alusiva a los Sitios.

El Cristo de la Cama fue rescatado del convento de San Francisco por una mujer, María Blánquez, que entrando en su capilla y tomando una bandera avisó a cuatro hombres y entre los cinco sacaron la efigie del Señor de la Cama que servía para las funciones de la Semana Santa. Fue llevado al Palacio Arzobispal donde se hallaba el General Palafox, ya enfermo, que pidió se lo llevasen para adorarlo y a la vez ordenó lo colocasen en la Santa Capilla del Pilar. Este hecho ocurrió al final del segundo sitio de Zaragoza el 17 de febrero de 1809.

Actos del Día de San Juan

Los actos conmemorativos comenzaron con el Capítulo General de nuestra Hermandad que se celebró a las 18 horas en la Casa Diocesana de Jaca.

En el Capítulo nuestro Hermano Mayor, D. Emilio Eiroa, hizo un repaso de las actividades desarrolladas en el último curso y de los proyectos que la Hermandad tiene para el futuro. La novedad más destacada, que arrancó el aplauso de los asistentes, fue la primicia del nuevo título de "REAL" con que ha sido distinguida nuestra Hermandad.

El Tesorero Nicolás Tomás expuso el estado de cuentas, ingresos, gastos y tesorería disponible, poniendo a disposición de los presentes un voluminoso dossier para su revisión por los interesados.

Al finalizar hubo un turno de ruegos y preguntas y se aprovecho para agradecer al Hermano Mayor, su ilusión, dedicación y entrega a la Hermandad.

A las 20 horas en el Palacio de Congresos de Jaca y dentro ya de las Jornadas de Estudio de este verano, la Hermandad organizó el concierto "El swing del cielo" que protagonizó la Big-Band de Muel. La Big-Band es una prestigiosa formación que nació en el año 1991 y está formada por 22 músicos. Ofreció un repertorio de piezas de los grandes de la música ligera como Glenn Miller, Duke Ellington ó Pérez Prado. La convocatoria resultó un éxito, llenándose el patio de butacas del Palacio de público que siguió fielmente la actuación y agradeció con sus numerosos aplausos el magnífico espectáculo que nos brindo la Big-Band.

El domingo los actos comenzaron con la recepción de autoridades. Nos acompañaron, entre otras, D. Fernando García Vicente, Justicia de Aragón, D. Enrique Villarroya, Alcalde de Jaca, Dª Pilar Ven-

tura, Consejera de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón, D. Juan Ramón Corpas, Consejero de Cultura del Gobierno de Navarra, D. Juan Pinto, General Comandante Militar de Zaragoza y Teruel, D. Gumersindo Veiga, General Comandante Militar de Huesca y D. Javier Callizo, Viceconsejero de Industria, Comercio y Turismo del Gobierno de Aragón.

La misa comenzó una vez que la Junta Rectora entró en procesión a la iglesia portando nuestro estandarte. Fue presidida por D. Juan Apesteguía, Abad Mitrado de Leyre, concelebrando con él, D. Fernando Jarne, Vicario de Huesca, D. Luís Antonio Gracia, Canónigo del Pilar, Mosén Benito, párroco de Bernués y D. Rafael Velilla, sacerdote castrense. La nota musical la puso D. Luis Romero, Caballero de nuestra Hermandad y excelente Barítono, que estuvo acompañado al órgano por Dª Begoña Pérez. La misa finalizó con la ofrenda a San Juan de nuestro Hermano Mayor.

A continuación tuvo lugar en el Panteón Real, el Homenaje a los Reyes del viejo Reino de Aragón enterrados en el Monasterio, haciendo una ofrenda floral portada por los niños María Pilar y Adrián, el Hermano Mayor y las Autoridades.

De la iglesia se pasó al claustro románico donde se procedió a la investidura de los nuevos Caballeros, Damas, Infantes e Infantas, concluyendo el acto con el canto del himno de la Hermandad por parte de todos los asistentes.

Los actos finalizaron con una comida en la Hospedería del Monasterio Alto que se prolongó hasta bien entrada la tarde y donde los miembros de la Hermandad tuvieron la ocasión de estrechar los lazos de amistad.

Homilía del Abad de Leyre en la festividad de San Juan Bautista

En la ceremonia religiosa celebrada en el Monasterio Viejo con motivo de la festividad de San Juan Bautista, el Abad de Leyre Rvdo. D. Juan Manuel Apesteguía pronunció una homilía en la que resaltó la importancia del lugar como cuna del Reino de Aragón, monasterio predilecto de la incipiente monarquía aragonesa y su más insigne panteón Real, semillero de santos: como el célebre san Iñigo de Oña en la que se dan cita la espiritualidad, la cultura, el arte y la historia civil y eclesiástica.

Destacó que en aquel lugar se celebró por primera vez en España el rito romano, que se impondría definitivamente hasta nuestros días y que éste fue el primer monasterio de toda la península Ibérica donde se acogió y se vivió la Regla de San Benito. Regla de vida que cambiaría la faz de todo el monacato de Occidente y configuraría nuestra actual Europa.

También se refirió a la consolidación tradición que vincula a este sagrado lugar con el Santo Grial, el cáliz mismo que utilizó Nuestro Señor en su Última Cena, en la que nos dio el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, expresión de su propio amor y entrega.

Sus palabras fueron las siguientes:

El Evangelio de hoy nos ha hecho presente a Jesús calmando una impetuosa tempestad en el lago de Genesaret.

Siguiendo la narración del evangelio de Marcos, hasta el presente, Cristo se les había manifestado de muchas maneras a sus discípulos: convirtiendo el agua en vino, protagonizando en ese mismo lago la primera pesca milagrosa, curando a la suegra de Pedro, al hijo de un Funcionario real en Cafarnaún, al siervo del Centurión, a leprosos, ciegos, paralíticos... Incluso resucitando al hijo de la viuda de Naím.

En esta ocasión, en cambio, lo hace como dueño absoluto de los elementos cósmicos y Señor de la naturaleza.

No es extraño que en aquellos discípulos, testigos presenciales de aquel portentoso milagro, entre temerosos y admirati-



dos, surgiera espontánea esta pregunta: quién es éste? Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Pero el Maestro -por adelantado- ya ha respondido a su pregunta haciéndoles, antes, otra pregunta a ellos mismos:

Por qué sois tan cobardes? Aún no tenéis fe?....

Jesús, reprochándoles su falta de fe, les está ya respondiendo a sus interrogantes, les diciendo bien a las claras quién es: porque sólo Dios, sólo el mismo Dios puede reclamar que se crea en su poder de dominar las tempestades y de salvar de la muerte, que se crea en El con total fe y confianza.

Todos los milagros de Jesús son siempre manifestaciones del poder salvador de Dios entre los hombres que revelan la



Antonio Lagüarta.

identidad divina de Jesús.

Los milagros de Jesús son la gran prueba de la divinidad de Jesús y de su misión: son el gran signo frente a la incredulidad.

Dirá Jesús: "Si no me creéis a mí, creed, al menos, a las obras que yo hago: ellas dan testimonio de mí".

Esta vivencia de la tempestad calmada quedó gravada para siempre en el alma de los Apóstoles, que tuvieron que enfrentarse a toda clase de tribulaciones y persecuciones, que como otras tormentas se levantaron contra ellos.

Este milagro quedará en sus almas como una llamada de Jesús a recobrar la serenidad y la confianza recordando aquella vivencia de la tempestad calmada y anclando toda su confianza en Jesús.

Pero, hermanos, Jesús no hizo el milagro solo para ellos. También lo hizo para nosotros.

El Evangelio de hoy, además de narrarnos el milagro de Jesús, pretende ser para todos nosotros, una instrucción catequética sobre nuestra fe: nos enseña que nuestra fe esta llamada a madurar lo suficiente como para infundirnos paz y serenidad incluso en los momentos de tempestad y oposición.

Como aquellos discípulos, también nosotros podemos angustiarnos y vacilar en nuestra fe y confianza en el Señor, cuando las olas de la contradicción agitan el mar de nuestra vida: cuando en nuestra vida personal nos agitan desventuras y sufrimientos; cuando se nos echan encima problemas y dificultades familiares, pro-

fesionales, económicos, o del género que sean; o cuando las olas de las pasiones, de nuestras debilidades personales rompen contra nuestra vida cristiana; o cuando nos dejamos desanimar con el vaivén de las vicisitudes que zarandean la vida de la Iglesia, y amenazan inundar la barca de Pedro...

Incluso, hasta podrá parecernos que Dios no actúa, que no le importamos, que es "como si estuviera dormido".

Recordemos, entonces, las palabras de San Agustín: "Cristiano, en tu nave duerme Cristo, despiértale, que El increpará a la tempestad y se hará la calma".

Despertémosle, pues, queridos hermanos y hermanas, con nuestra oración, con nuestra fe y confianza.

A Cristo no le preocupó, ni le preocupa, el mar embravecido. A Cristo le preocupó, y le preocupa, la falta de fe y confianza de los que estamos con Él. Por eso se lo reprochó a sus discípulos. Nos lo podría reprochar también a nosotros?

Miremos a santa María: la "Estrella de los mares".

Miremos a san Juan Bautista, a quien recordamos hoy especialmente en este monasterio a él dedicado.

Juan, precursor de Cristo, escogido para dar testimonio de la luz.

Que brille siempre sobre nuestras vidas, sobre Aragón y sobre todo el mundo; que San Juan Bautista nos alcance de Dios un corazón bien dispuesto y nos dirija por el camino de la salvación y de la paz.



El Hermano Mayor en un momento de la misa.

Capilla de San Victorián

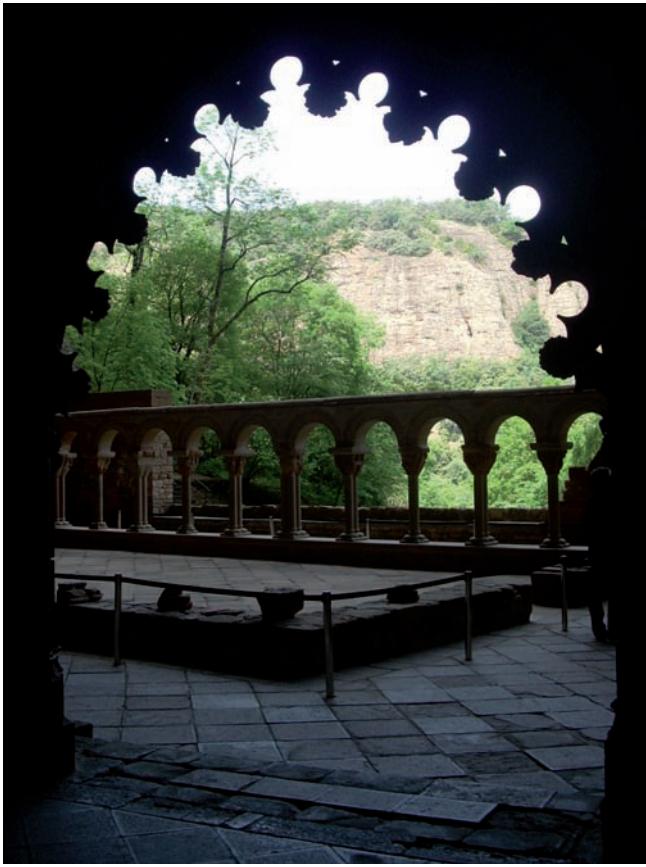
José Luis Solano



Al lado de la bella sencillez de los capiteles del claustro y atrapada en la impresionante peña que cubre todo el monasterio, se encuentra una de las joyas arquitectónicas de este singular cenobio; la capilla de San Victorián.

En una de sus paredes una mención epigráfica nos aporta la fecha de construcción de esta capilla. La inscripción dice "Don Juan Marqués, que fue monje y sacristán del monasterio de San Victorián, últimamente prior de San Pedro de Tabernas sujeto a aquel monasterio, fue promovido abad de este cenobio por el papa Benedicto XIII en Peñíscola el 15 de diciembre de 1412. Mandó edificar esta capilla bajo la invocación de San Victorián abad y, puesta la primera piedra en el fundamento por el dicho abad don Juan, comenzada el 22 de julio de 1426, se terminó el 5 de noviembre de 1433".

Esta bella y temprana muestra del gótico florido en Aragón fue construida donde se encontraba la sala capitular. Se creó como lugar de enterramientos abaciales, según algunos autores en esta capilla también se encuentran enterrados además del abad Juan Marqués, el abad Aquilino -1075-, El abad Sancho -1085-, el abad Juan -1273- y el abad Francisco de Roseto -31 de julio de 1394-. Podemos encontrar notas necrológicas de ellos en la pared contigua a la iglesia.



La portada es una puerta de arco apuntado con cinco arquivoltas. La primera va lobulada y cada uno de estos lóbulos remata en un florón. Las restantes presentan una rica decoración escultórica a base de racimos, hojas, bellotas y caracoles que trepan por los motivos vegetales. La más externa adornada con cardinas culmina con el escudo del rey de Aragón; las cuatro barras, un yelmo con su corona real y un animal alado. Mitras abaciales con sus báculos y escudos flanquean el escudo real. Y todo este conjunto enmarcado por dos esbeltos pináculos bellamente ornamentados con animales fantásticos y reales.

Tiene planta poligonal, se cubre con bóveda de crucería estrellada adornada con terceletes cuyos nervios se decoran con un espectacular conjunto iconográfico que parece querer representar una especie de cortejo funerario compuesto por veinte cuatro ángeles músicos tocando diversos instrumentos como trompetas, chirimías, laudes, etc. Acompañados de Guerreros, santos, mujeres, báculos y mitras abaciales, dragones, ciervos, caracoles, perros. Y por último numerosos monstruos y extrañas combinaciones de animales y hombres de difícil interpretación.

La sepultura del abad Juan Marqués se encuentra bajo un arcosolio lobulado decorado con pequeñas figuras: Cristo en majestad, un coro de justos, el arcángel San Rafael y ángeles tocando distintos instrumentos

En los lados del intradós se encuentran dos hornacinas con sujetas los símbolos de los cuatro evangelistas: león (Marcos) y ángel (Mateo) a la izquierda y toro (Lucas) y águila (Juan) a la derecha.

En su pared medianil con la iglesia quedan restos de pinturas anteriores, siendo más antiguo el crismón de época románica. Los otros restos corresponden a la primera mitad del siglo XIII, son del gótico temprano y representan la entrada de Jesús en Jerusalén. Este se completa con una greca, decorada con círculos que albergan urogaños, decoración inspirada en los tejidos hispano-musulmanes.

En resumen; inigualable perla para completar la corona de belleza de nuestro monasterio.



El número 2 en el Monasterio de San Juan de la Peña

Juan Carlos Moreno

El conjunto monástico Pinatense está regido por el número 2. Esta cifra la veremos presente a lo largo de los dos cenobios, por los que nos daremos un par de vueltas para ver representado este dualismo, que comienza cuando nos queremos acercar en coche, al tener que elegir por una de sus dos comunicaciones carreteras: la de Bernués que nos entrega, tras una enfilada recta, hacia la puerta principal de la iglesia del Nuevo; o la de Santa Cruz de la Serós, que tras incontables y forestadas curvas nos sorprende con el discreto y casi escondido Monasterio Viejo. Una doble posibilidad de aproximación.

La valoración del número 2 viene de muy antiguo y casi habría que remontarse a tiempos Mesopotámicos para ver la terrible dualidad que se produjo en el enfrentamiento que había entre Ormuz y Arimán y que todavía se contempla en la mayoría de las religiones cuando se habla del bien y del mal. Esta oposición, continuaba marcándose en la clara diferencia que se produjo entre Caín y Abel y que sería muy significativa para las creencias judeo-cristianas, que todavía rigen en gran parte del mundo.

Pero volviendo al número 2, en los dos monasterios de San Juan de la Peña, nos encontramos que aquí no están en oposición enfrentada, ni mucho menos, o ni tan siquiera de venta o traspaso de privilegios por un plato de lentejas como hizo Esaú, cuando le dio su primogenitura a Jacob, a la vuelta de una fatigosa jornada de caza, el número 2, viene más marcado por la relación Padre e Hijo, como hemos visto en numerosas ocasiones a lo largo de los Evangelios; éste número 2 también viene representado por la sintonía que suponen dos hermanos; por el antagonis-

mo que muchas veces se produjo entre el abad y el prior, o simplemente, por coincidencias arquitectónicas que inspiran esta cifra y no otra.

Ahora pues, pasaremos dos horas recorriendo el Monasterio Viejo que nos recibe por una puerta que nos ofrece dos opciones en su interior. Si tomamos la de la derecha llegaremos al antiguo dormitorio monástico, más conocido como Sala del Concilio que a través de dos naves nos lleva a la iglesia Prerrománica, la cual también tiene dos naves, que terminan en el mismo número de ábsides, por cierto, en uno de ellos veremos unas pinturas de San Cosme y San Damián, los santos hermanos de origen sirio y que fueron patronos gremiales de los galenos durante mucho tiempo.

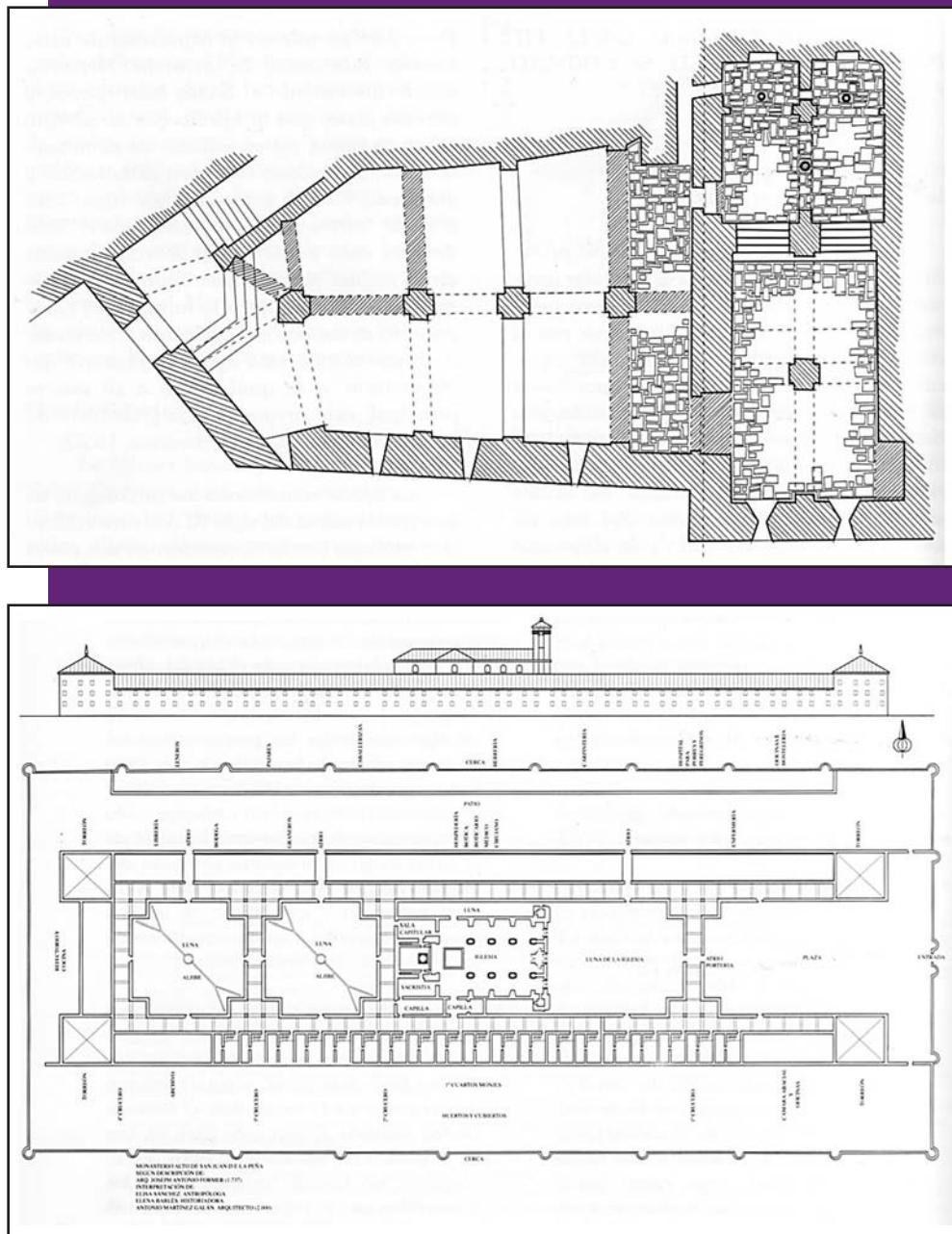
Visto todo esto en la planta baja, tomamos la segunda opción de la puerta de entrada y subimos por la escalera hasta el panteón de los nobles, donde encontramos las sepulturas que casualmente están alineadas en dos filas, a continuación pasaremos, por una sola puerta partida en dos, a la iglesia alta que por dos puertas nos permitirá pasar al claustro el cual, en dos de sus vértices guarda dos capillas, la de San Victorián, a mano izquierda y en frente la que mandó construir el abad Briz dedicada a los santos Voto y Félix, los dos hermanos fundadores del cenobio que se vieron sucedidos en su labor monástica por otra pareja, Benedicto y Marcelo.

Dejaremos de lado las relaciones emparejadas de los fustes de las columnas del claustro para no alargar el artículo, pero recordaremos que durante cientos de años los monjes que cuidaron el singular cenobio fueron de la orden benedictina fundada por San Benito de Nursia que

tenía una gran relación afectiva con su hermana Santa Escolástica. Dos monjes, Evancio y García, fueron los que en la tempranera fecha de 1084 trajeron desde un lejano punto meridional, los restos de San Indalecio, que por cierto iba acompañado de su discípulo Santiago; cuando llegaron a San Juan de la Peña fueron recibidos por el rey Sancho Ramírez y su hijo Pedro.

Tras este paso por el monasterio Viejo y sus 2 iglesias, andaremos unos dos kilómetros para llegar hasta el Nuevo que no tiene dos templos, pero sí tenía dos claustros en su planimetría original y de los cuales todavía podemos observar uno flanqueado por las dos naves básicas del cenobio, la del Norte que estaba preparada para lo que diríamos servicios y la del Sur con la zona preparada para la habitación de los monjes.

El 2, tuvo una importancia mayúscula en los comienzos de nuestro querido Monasterio porque este número era muy relevante en los planteamientos altomedievales como podemos observar muy cerca de San Juan de la Peña, en Jaca, cuando entramos en la catedral por su puerta occidental y contemplamos el tímpano que cierra la misma. En el mismo, dos leones -uno victorioso sobre el mal y el otro misericordioso ante la redención de un pecador al que libera de una doble muerte física y espiritual- flanquean el



Plano superior: Plano de la iglesia baja de la “Sala del Concilio” (F. Iníguez).

Plano superior: Plano de la iglesia baja de la "Carta del Convento" (F. Jiménez).
Plano inferior: Reconstrucción ideal del proyecto original del Monasterio Alto de San Juan de la Peña según la descripción del arquitecto José Fornés (31 de agosto de 1737). Interpretación: Elisa Sánchez, Elena Barlés, Antonio Martínez Galán.

Planos obtenidos del libro de Ana Isabel Lapeña Paul.

Crismón Trinitario en una pieza única del Románico que inspiraría múltiples obras posteriores.

Sin ninguna duda, los monjes benedictinos de San Juan cuando bajaran a Jaca a realizar el obligatorio seguimiento de sus múltiples posesiones en la vieja capital del Reino, se pasarían por la Catedral y en al ingresar en ella, observarían tan singular portada comprendiendo su simbología que calladamente se nos muestra desde hace casi mil años.

López de Biscarra, linaje de guerreros

Alfredo López Lanaspa

El linaje de los López de Biscarra debe su nombre a la actual pardina de Vizcarra, emplazada al norte de Anzanigo cerca de Javierrelatre. Esta pardina se corresponde con una villa medieval probablemente de origen romano-visigodo, al contener la iglesia de Santa María de titularidad privada en la que su señor tenía los derechos de administración, transmisión y elección de clérigos, puesto que las iglesias de los territorios conquistados se regían por un derecho consuetudinario navarro-aragonés, a excepción de las catedrales reservadas al rey.

Lo que nos da idea de la antigüedad de este linaje de nobles caballeros guerreros al servicio de los reyes de Aragón, de los cuales haremos referencia cronológica y señalaremos algunos datos, puesto que la cantidad de documentación investigada abarca desde el siglo XII hasta nuestros días. Prácticamente novecientos años de historia desde aquellos guerreros medievales que desde su villa de Biscarra emprendieron varias conquistas al servicio de los reyes aragoneses e invocaron la protección de San Juan y el deseo de ser sepultados al amparo de la sagrada roca del real Monasterio de San Juan de la Peña donde reposan los restos de los primeros reyes aragoneses.

Pasando por sus adquisiciones y cargos en los reinos conquistados y fijando su morada, algunos de ellos en el cercano pueblo de Javierrelatre en el siglo XIII y posteriormente en la villa de Bolea a principios del siglo XVIII, habitando también en la ciudad de Sabiñanigo desde mediados del Siglo XX.

Ya en la temprana fecha de 1083 en la documentación de Santa Cristina de Somport se hace referencia a la villa de Biscarra nombrando una vía que conducía a Santa María de Biscarra. En cuanto a las primeras noticias sobre los López también nombrados como Lupus, Lupo, Lupi o Lop, siempre acompañado de su lugar de procedencia de Biscarra o Javierrelatre. Conocemos a Lop Sanz de Exaverre quien en 1119 fue tes-

tigo en calidad de su nobleza de los fueros concedidos a los Zaragozanos otorgándoles calidad de infanzones por el rey Alfonso I, apareciendo también como Lop Sanz de Biscarra el año 1152 en otro documento de Santa Cristina de Somport y como justicia de Aragón en el año 1129. En 1181 Lop de Biscarra sería testigo en un documento perteneciente al cartulario de Fanlo, monasterio serrables situado junto al pueblo de Ipies y hoy pardina de Fanlo. Se trata de la concesión a Montearagon y a su abad Berenguer de las heredades paternas que Juan de Novales y su hermana Alamana tenían en Javierre. En 1203 Pedro de Biscarra, donaría al monasterio de San Juan de la Peña sus propiedades en el Frago, dejando fijadas sus mandas piadosas y la obligación contraída de establecer un treudo en dicha propiedad satisfecho por su esposa Toda de Longars, por el disfrute de dicha propiedad mientras viviera.

En el año 1205, Lupo de Biscarra permuttería con Fernando abad de Montearagon propiedades situadas en las villas de Ayerbe y Loarre por unas casas en Javierrelatre pertenecientes al monasterio de Fanlo, dando ya testimonio de localización de los López de Javierrelatre. En 1247 según la colección diplomática de la Almunia de doña Godina, Lupus de Biscarra en calidad de capellán de la orden de Malta sería testigo del castellán de Amposta, Pedro de Alcalá en la concesión de riegos a la Almunia y de aprovechamientos en la pardina de Ontinares, término de



Alfamen. Del año 1271 conocemos un importante documento sobre la villa de Biscarra en el que su señor el noble caballero y guerrero Bernardo de Biscarra, donaba su villa junto con sus gentes, términos, derechos y la iglesia de Santa María todo ello de su propiedad a excepción de la casa de Gastón vizconde de Bearne, a la clavería del monasterio de San Juan de la Peña dejando concretas mandas piadosas en las que incluía a todos los antepasados de su casa. Dicha donación sería testificada por su hermano Sancho de Biscarra, "rector de Javierrelatre" nombrando a sus dos hijos Eximini Lupi y García de Biscarra y también a su nieto García Lupi de Biscarra. En 1278 fallecería Bernardo de Biscarra, existiendo todavía el recuerdo de su donación y obituario labrado en la parte interior del arco que sustenta el capitel de la cena, en el claustro de San Juan de la Peña. En el panteón de nobles y otras partes del monasterio se pueden encontrar varias inscripciones en referencia a los López de Biscarra, quienes ocuparían cargos en el colectivo monacal de los monjes Benedictinos que vivieron al amparo de los muros del monasterio de San Juan de la Peña, cuna del reino de Aragón y germen del reino de España. En el año 1285 García Lupi de Biscarra, clavero mayor del monasterio de San Juan de la Peña, actuaría como testigo en otro documento, llevado a cabo en el de la Peña, en el que el abad Juan asignaría la porción para la alimentación y bebida de Domingo de Araniella y de su mujer Oria de Borau, al igual que sus obligaciones en el monasterio. En los años de 1302 y 1303 encontramos al servicio del Rey Jaime II y durante la conquista de Murcia, a Rodrigo de Biscarra, al mando de una compañía de guerreros de la que forman parte Miguel Y Pedro López de Biscarra y a García de Biscarra, todos ellos combatiendo con sus propias armas y caballos pertrechados, también conocemos que en esos mismos años Pedro Boil, tesorero del rey Jaime, pagaría a Rodrigo de Biscarra por los gastos y caballos utilizados en dicha conquista. Rodrigo sería nombrado alcaide del castillo de Orihuela y García alcaide del castillo de Negra, en la actualidad pueblo de Blanca. En 1337 el notario real Domingo de Biscarra, prolífico

en la realización de protocolos notariales, recogía el reconocimiento del rey Pedro IV, en el que dicho rey reconocía que los súbditos de sus tres estados de la corona no podían ser obligados a asistir a cortes celebradas fuera de sus respectivos territorios nacionales. Entre los años de 1356 y 1375 durante la llamada guerra de los dos Pedros en referencia a los reyes Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón, las fronteras de los dos reinos se verían amenazadas, lo que unido a la anterior guerra civil de la Unión y la epidemia de peste de 1347. Provocarían una gran merma demográfica, que además del agotamiento de los recursos económicos, obligarían a establecer las defensas de las principales vías de comunicación, así como de las ciudades más importantes del reino aragonés, donde en la ciudad de Zaragoza se destinaron las caballerías de las que disponían algunas de sus parroquias. Encontrando en la de Santa María la Mayor a García de Vizcarra con su caballo pertrechado y presto para la defensa del reino.

La documentación existente en los posteriores años hasta comenzado el siglo XV, no nos muestran demasiada información específica en relación a los López de Biscarra, época en la que se separaron el apellido López de su antigua denominación de Biscarra, quedando por un lado el apellido López en pueblos como Javierrelatre y zonas cercanas, alcanzando los principales cargos concejiles y algunos otros cargos laicos y religiosos en el seno de la iglesia. En cuanto al sobrenombre de Vizcarra quedaría así mismo como apellido en las montañas de Jaca.

El lugar de Javierrelatre, situado entre las comarcas del Serrablo y Jacetania, incluido en la medieval comarca del Sodoruel, por su localización respecto de la peña Oroel, es conocido por el testamento del Rey Ramiro I, en el que legaba a su hijo el conde Sancho Ramírez, hermanastro del Rey del mismo nombre el señorado de Javierrelatre, que formaba parte del sistema defensivo de la extremadura del reino aragonés en el siglo XI, encontrándose en la parte superior de su casco urbano los restos de la fortaleza que hoy ocupa el cementerio y la iglesia románica, cuyo ábside, encanetados y otros



muchos elementos arquitectónicos, son el testigo de ese esplendor que caracteriza este lugar, cuya baronia seria donada por el Rey Sancho Ramírez a Pedro Ximenez de Pomar, por su entrega y valentía en la conquista de la villa de Bolea a los árabes.

Es a comienzos del siglo XV, cuando los enfrentamientos entre las distintas banderías formadas por las principales poblaciones altoaragonesas, comienzan a declinar en pos de variados actos protocolarios en forma de cartas de paz. Entre las cuales, se nombra la baronia de Javierrelatre representada por los Pomares, fieles defensores de la causa Jaquesa, apareciendo como principales habitantes del lugar de Javierrelatre Miguel y Johan López, en la citada carta de paz del año 1447 llevada a cabo en territorio Serrables.

Johan López, en compañía de Bartolomé Burro miembro de otro importante linaje en el lugar, se trasladarían a la ciudad de Jaca, en concreto a la aljama judía para negociar en nombre del lugar de Javierrelatre, distintas comandas, prestamos, etc.

Otro personaje también importante de los López de Javierrelatre, e hijo de Johan López fue Pedro López, el cual en 1466 formalizo otros actos protocolarios con Bonafo Abambron, hijo de Gento, ambos judíos de la ciudad de Jaca.

En 1475 Pedro López de Javierrelatre efectuó una variada adquisición de ganado y varios animales para servir en las tareas de sus propiedades, ya que aunque continuaran los López con sus responsabilidades castrenses, civiles o eclesiásticas, las formas de vida apuntaban a un futuro preheminente agrícola y ganadero. En el censo del fogage realizado en Aragón en el año 1495, aparece Pedro López en calidad

de alcaide de la fortaleza de Javierrelatre, en la que según el armorial de Aragón existían unos escudos con cruces en forma de thau de San Antón, propios del reino de Aragón. Pedro López ocupaba según otros protocolos el cargo de justicia y sería nombrado procurador de Catalina Cerdan, viuda de Sancho Pérez de Pomar y señora de la baronia de Javierrelatre.

En 1552 se estableció un treudo entre Martín López y su hijos Juan López con el real monasterio de San Juan de la Peña, sobre unas casas que poseía el de la Peña en Javierrelatre, colindantes con varias propiedades de los López.

En los siguientes años de 1568 a 1573 encontramos a Miguel y Domingo López de Javierrelatre en el cargo de jurados y a Pascual López Usieto en el mismo cargo en 1593, durante el siglo XV, Martín López de Javierrelatre contraería matrimonio con Maria Ara, procreando a Juan López Ara, "el mayor", de cuya descendencia nacería Juan López "menor", quien contrajo matrimonio con Juana Usieto, procreando al citado anteriormente Pascual López Usieto. Quien en Catalina López, tendría a Juan López López, apodado alias el blanco quien actuaba como sobreveedor en los actos protocolarios celebrados en Javierrelatre. Este último casaría con Eugenia Caro en el año 1609 y tendrían a Juan López Caro, quien ocuparía el cargo de jurado en 1662 y de primiciero en la iglesia de Javierrelatre en 1664 y posteriores años. Este mismo también seria conocido por el sobrenombre de "el blanco". Cabe destacar que varios terrenos y una casa en el lugar de Latre donde irían a matrimoniar algunos López del linaje de los de Javierrelatre, reciben el calificativo de "el blanco", como la corona y la casa del blanco. Juan López Caro contraería matrimonio en 1639 con Maria Rey, teniendo a Juan López Rey, nacido en el año 1640 y siendo jurado en 1673, quien casaría en segundas nupcias con Magdalena Sanclemente, emparentando con los descendientes de los ilustres notarios reales de los Sanclementes de la villa de Bolea.

En 1721 habitaba en Javierrelatre Bernardo López, licenciado y miembro de la cofradía de nobles de San Salvador en la sierra

de Estaún y rector de la parroquial de Javierrelatre hasta su muerte.

Nacería en el año 1698 en Javierrelatre Juan Claudio López Sanclemente, quien se trasladaría a la villa de Bolea para casar con Ana Baylin Mallen en el año 1725, dando origen a los López de Bolea, descendientes del linaje de Los López de Biscarra que habitaron en el lugar de Javierrelatre en las montañas de Jaca y actualmente dentro de la comarca del Alto Gallego. Estos descendientes también hicieron sus actos protocolarios en adquisiciones, capitulaciones matrimoniales y testamentarias, conforme a su calidad al igual que hicieron sus antepasados de Biscarra y Javierrelatre, formando parte de las cofradías de la Soledad y de la de Santa Quiteria.

No enumeramos los citados actos protocolarios, al igual que las distintas genealogías familiares para no hacer demasiado extensivo este artículo, nombrando únicamente a los sucesores directos y algunos datos sobre los tiempos más cercanos.

De la descendencia de Juan Claudio López, tenemos a Joseph Tomas López Baylin, quien nacido en Bolea en 1730 sería bautizado en dicha villa, gozosa de poseer la espectacular y bella colegiata, construida sobre los restos de otra primitiva iglesia, con elementos árabes y románicos, sobre la colegiata se encuentran los restos de lo que fue la fortaleza de Bolea, conocidos actualmente como el antiguo fosal y desde donde se puede divisar los castillos de Loarre y Marcuello, lugares clave para la conquista aragonesa.

Casaría Joseph Tomas López en 1760 con Gracia Ascaso Palacín, natural de las Salinas de Gratal, parroquia de Lierta y descendiente del linaje de los Ascaso, procreando a Gregorio Joseph Antonio López Ascaso en el año 1771, quien casaría con María Constante Garzo en 1796, de su descendencia sigue Valentín López Constante, nacido en Bolea en 1811, casado con Eusebia Ontiñano Bardaxi en 1844, en la misma villa. De su descendencia sigue Agustín López Ontiñano, nacido en 1849 quien casado con Tomasa Pargada Sáez en el año 1867, procrearon a Juliana y a Pedro López Pargada. Juliana López, casaría con Sixto Callizo natural de la

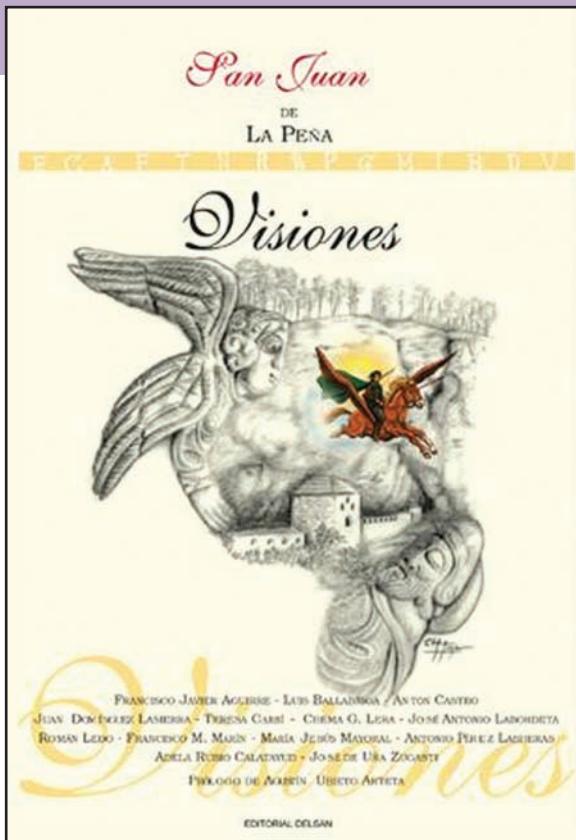
villa de Ayerbe, pasando a morar a dicha villa y Pedro López Pargada, que continuó en la casa de Bolea y nacido en 1883 casaría en el año 1928 con Teresa Olivan Pueyo de los que nacieron Teresa, casada con Victorino Beltrán Gracia y Pedro López Olivan, nacido en Bolea en 1932 y casado con Celia Lanaspa Dieste del lugar de Linas de Marcuello quienes fijarían su residencia en Sabiñánigo, conservando y rehabilitando la antigua casa familiar en Bolea situada en la calle del castillo. Las armas del escudo ubicado en la fachada se corresponden con las de los López de las montañas de Jaca, apreciando un lobo de sable pasante al pie de un roble de sinople, todo ello en campo de oro.



Por último destacar que aquellos pretéritos tiempos de guerreros y caballeros se transformarían en una continuación de lucha por sobrevivir en la tierra Aragonesa mediante una vida marcada por el abnegrado trabajo de la tierra y posteriormente en otras profesiones, pero siempre conservando ese espíritu de honorabilidad que se trasmite de generación en generación y de la cual me llena personalmente de orgullo recibir de Pedro López Olivan y Celia Lanaspa Dieste. Esta condición e ilusión por esta tierra aragonesa, que desde la asociación de Amigos del Serrablo y la Real Hermandad de San Juan de la Peña, como uno más de sus caballeros, pugnamos por defender y dar a conocer, el monumental patrimonio de las iglesias del Serrablo y el Real monasterio de San Juan de la Peña, cuna de nuestro reino aragonés y raíz primigenia del reino de España.

El parto de los montes

de Antonio Pérez



El libro “San Juan de la Peña, Visiones” (de la editorial DELSAN LIBROS, S.L.) reúne trece relatos más un prólogo del profesor Agustín Ubieto que giran en torno al Monasterio Románico Aragonés.

*En las siguientes páginas se transcribe el relato
El parto de los montes de Antonio Pérez Lasheras.*

Son ya muchos años encerrado aquí, en este viejo monasterio, entre estas montañas, con sus ángeles y demonios, sin apenas salir más que para despachar semanalmente como abad y como presidente de la Congregación con su Ilustrísima y Reverendísima el obispo, a Jaca, a esa hermosa catedral y al fabuloso palacio episcopal, cuyos alrededores se llenan de mercaderes venidos desde los más lejanos rincones para comerciar sus productos. Allí todo es algarabía, especialmente los días de feria, donde las lenguas se entremezclan y los olores se funden hasta penetrar insistentemente por nuestras narices, nada romas ni avezadas en tanta promiscuidad olfativa. También acudo a Zaragoza, a las Cortes de Aragón como Diputado del Reino, las pocas veces que, últimamente, se convocan.

Pero aquí, en estas montañas que tanto me recuerdan el viejo rincón en el que nací (mi querido Sallent, a orillas del Gallego—el Gallicus latino, camino de los franceses—, con sus cumbres eternas, su actividad sigilosa y su devota vigilancia, sus aguas omnipresentes y su preocupada mirada al cielo), aquí todo es diferente. Mi tierra, mi infancia, tan cerca y tan lejana. Hace ya tantos años... Fue a finales del pasado siglo, cuando todavía tronaban por los valles las tropas del general Vargas y las luchas contra hugonotes del sur de Francia. Viví allí muchas historias: el recuerdo de Antonio Pérez y los perjuicios que acarreó a este Reino viejo y cansado, las bárbaras partidas de Lupercio Latrás, la expulsión de los moriscos.... Pero, a pesar de tantos sucesos, en estas tierras del Tena fui realmente feliz. Lejos de las tribulaciones del mundo, de las insidias que asal-

tan el alma descuidada. La infancia y los primeros estudios, los veranos tras todo el curso en el seminario... Estos valles, estas montañas siempre me han dado vida. Por eso, he tratado por todos los medios devolver a mi patria algo de lo que me ha dado: he mejorado y adornado la iglesia y he mandado y sufragado los retablos de San Miguel y del Ángel Custodio (el ángel, los ángeles, mi gran obsesión, mi vida entera); también he procurado que hubiera en esta mi villa un Magisterio de Latinidad, para que los jóvenes aplicados puedan alargar sus estudios en su patria, sin tener que marchar a Jaca en tan tiernos años, privándose del amor de los suyos y de la contemplación de estas hermosas tierras, como me sucedió a mí.

Aquí, sin embargo, el silencio es ensordecedor. Lo demás es conocido. Siempre la misma rutina: la oración, el estudio..., y la vigilancia para que estas sombras, esos fantasmas que recorren las oscuridades de los claustros y las celdas no venzan a la razón. Desde que fui nombrado abad del monasterio no hago más que observar acechanzas y sospechar continuamente de algunos monjes que, encabezados por fray Anselmo, pretenden introducir el mal en este sagrado lugar. Pero eso me ha obligado a centrarme en mi propósito. Son ya veinte años estudiando y escribiendo ésta que es la obra de mi vida: más de dos mil folios manuscritos que han terminado por conformar las mil ciento ochenta y seis páginas en folio de letra impresa. Tan sólo falta encuadrinar los quinientos volúmenes en bello pergamino. En total, si mis cálculos no fallan, se hallan aquí, depositados uno encima de otro, los casi seiscientos mil folios. ¡Qué maravilla esta de la imprenta! Tantos garabatos rasgados durante dos décadas para multiplicarse de esta manera.

Ahora que casi está todo concluido no quiero que nada pase, por eso me quedaré aquí, velando como un caballero andante la noche de ser armado para que nada ni nadie pueda echar a perder tanto esfuerzo. Para ello rezó y rezó, y vigilo, para que, con la ayuda del Altísimo, pueda concluir mi trabajo.

Esta vez ha sido como yo quería. Lo hemos compuesto aquí, en el monasterio, revisando yo personalmente cada una de las planchas

de cuatro páginas, cada pliego con sus claves y su descomposición del orden lógico, y vuelta a empezar, en cabalístico orden.

Ciertamente, no fue lo mismo hace ya ahora quince años, cuando yo mismo llevé a la imprenta, a Zaragoza, la que fue mi primera obra: "Beneficios del glorioso Ángel de nuestra guarda y efectos del gobierno de Dios invisible: primera parte..." Fui yo entonces al viejo taller de Diego Dormer, el célebre tipógrafo zaragozano, cercano al sagrado templo metropolitano de San Pedro, la monumental catedral, La Seo, donde han jurado desde hace mucho tiempo los reyes aragoneses, que en estos tiempos modernos pierde fuerza por el apoyo arbitrario y maquiavélicamente pensado que, desde la Corte, han concedido al Templo del Pilar, desde los tiempos del Conde-Duque de Olivares. ¡Qué espectáculo bochornoso ese de las fiestas de Navidad y el Corpus, con esos villancicos representados por gentes de poca devoción, imitando negros y gitanos, con sus vestimentas provocadoras y sus ademanes provocativos, tan del gusto estragado de los fieles, que, más que fieles parecen espectadores de comedias. En fin...

¡Cómo me maravilló entonces todo ese mundo de las letras de molde, el olor a tinta y las máquinas rodando y rodando, convirtiendo los folios en blanco en bellas páginas llenas de vida y sabiduría! Son ya tantos años... Era yo entonces un tranquilo religioso, doctorado en Teología, y recientemente nombrado rector de la Iglesia de Sandiniés, pero ya estaba pensando en tomar el hábito de San Benito y retirarme a estas santas montañas para dedicarme a la oración, la meditación y el estudio. Nada me hacía sospechar que, entre estos muros dedicados a la oración. También se escondía el Maligno para tratar de impedir que el Reino de la Verdad triunfara sobre el de las Tinieblas.

Pero ahora ha sido diferente. La sensación, el placer inmenso se ha convertido ahora en algo inefable, casi como si fuera una experiencia mística (espero no pecar de soberbia por la comparación, pero Tú sabes, señor, que todo lo he escrito para tu mayor gloria).

La verdad es que llegué a creer que nunca podríamos llegar a realizar esta proeza, y no solo por mis muchos años y por mi trabajo-

sa y lenta tarea. Hacer traer la pesada maquinaria, a lomos de carros y de mulos aguerridos y acostumbrados a ascender estas escabrosas montañas: la prensa, lo tipos de letras elegidos, con sus juegos bien clasificados en hermosas cajas de madera, las bellísimas capitales y las planchas de los grabados (como ese maravilloso frontispicio realizado por Alfonso de Orozco). En algún momento, en algún momento parecía que los mulos se negaban a seguir subiendo por este empinado camino que sube desde Santa Cruz de la Serós. Fue todo un espectáculo ve a los campesinos empujar a las caballerizas, las mismas monjas del monasterio de Santa Cruz rezando y ayudando con sus escasas fuerzas físicas pero con un bravísimo espíritu que hizo que Nuestra Señora permitiera que todo llegara en perfecto estado. Y fray Anselmo vigilando, tratando de alcanzar sus propósitos de abortar mis propósitos (sospecho que esos troncos en el camino no fueron casuales, al igual que los muchos charcos en estos tiempos sin lluvia). Y es que, detrás de cada ángel, siempre se haya un demonio.

Después, todo el proceso de composición de las cajas, la identificación de los distintos pliegos, la impresión y la corrección. Todo un equipo formado por Juan Nogués, el aguerrido impresor, su linitopista, yo mismo, realizando un trabajo en equipo, pasándonos los folios impresos, descifrando los manuscritos con mi letra picuda y enrevesada: componer, imprimir la prueba y corregir, imprimir el resto de los quinientos ejemplares, guardar, encartar, coser..., ya solo falta encuadrinar (cortar, pegar y prensar, y a... esperar). Y para ello es preciso esperar a que lleguen los pliegos de pergamino que permitan poner punto final a todo este proceso. Todo ha sido realizado aquí, en este viejo monasterio benedictino, cuna de Aragón y sepultura de sus reyes, lugar emblemático dedicado a San Félix y a San Voto.

Pero ya está aquí: "Patrocinio de ángeles y combate de demonios...: es una ilustración de los beneficios que hacen los Ángeles de la Guarda a los hombres... por... Fr. Francisco de Blasco la Nuza... de monjes benitos clausúrales..." Impreso en el Real Monasterio de San Juan de la Peña: por Juan Nogués, 1652.

Es la primera vez que se imprime en este sagrado lugar, y espero que no sea la última. Para ello, ha habido que trabajar mucho. Quizás, en un futuro, podamos instalar aquí maquinaria apropiada y enseñar a los monjes para que sean ellos quienes realicen esta labor tan necesaria para la correcta devoción y para su instrucción religiosa y su honesta deleitación. Sería una bonita labor para la clausura de los hermanos; así se realizaría una indiscutible labor a la sociedad y contribuiríamos a aumentar la cultura de nuestra comunidad. Además... están todos esos legajos en los que aparecen tantas cosas curiosas, en los que la historia nos es muy propicia, y el taller de escritura donde estamos demostrando nuestra importancia y el poder que hemos tenido y que seguiremos teniendo, aunque para ello nos falta recomponer ciertos documentos, modificar algunas fechas, manipular algunos manuscritos,... Los monjes son ya expertos en el tratamiento y en la imitación de letras de épocas diversas. No sé, es cuestión que debo debatir con su Ilustrísima. Quizás, sea mucho el trabajo, pero no es necesario que se ocupen todas las horas del día. En estas montañas de Jaca, en toda la diócesis, no hay ninguna imprenta. Hay que acudir a la ciudad de Huesca, o a Zaragoza, o a Pamplona. Además, sobre este santo monasterio se han editado ya muchas obras.

En fin, falta apenas una hora para que el alba inunde de luz estas tinieblas y, poco después, la llegada de don Juan Nogués con todo el material preciso para la encuadernación. Pero el mal sigue acechando. Tengo que vigilar para que tantos años de estudio salgan a la luz y se conozca mi clasificación de los seres angélicos, con sus contrarios, los ángeles caídos. El mundo conocerá la manera de combatir el mal, de arrinconarlo, de arrojarlo para siempre de sus vidas, como yo de la mía, de la esta Comunidad de hermanos en Cristo, de estos sagrados muros, de estas montañas y estos valles que han sido testigos de tantos episodios protagonizados por el Maligno, que, con sus mil caras, permite los aqüelarres, las romerías de Santa Orosia y otras manifestaciones de brujas, santeras y triunfo del pecado. Todo sea para mayor gloria del Altísimo y de su Santa Madre. Amén.

El pasado mes de julio organizamos nuestras **V Jornadas de Estudio sobre San Juan de la Peña**. Los días 18 y 25 tuvieron lugar dos interesantes conferencias, celebradas en el Ayuntamiento de Jaca y que a continuación resumimos dado su interés.

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA HISTORIA: La identificación de los restos de los primeros Reyes de Aragón

Dª Begoña Martínez Jarreta, Catedrática de Medicina Legal

En la conferencia impartida por la Profesora Martínez Jarreta en las Jornadas de Estudios de San Juan de la Peña correspondiente al año 2009, dibujó los objetivos del Proyecto denominado "Estudio antropológico y genético de los Reyes privativos de Aragón, fase I, restos depositados en Aragón" que patrocinan e impulsan el Gobierno de Aragón e Ibercaja y que en la actualidad se encuentra aún en fase de desarrollo.

Los *objetivos* de ese proyecto son los siguientes:

- 1) El análisis antropológico y genético de los restos de los monarcas privativos de Aragón y de sus familiares.
- 2) Conocer la realidad física de los Reyes de Aragón.
- 3) Obtener información que permita aclarar dudas históricas.
- 4) Garantizar su documentación y conservación en condiciones óptimas para los siglos venideros.
- 5) Dignificación de los Panteones Reales y la reintegración de los restos en los mismos.

Y para ello se contempla:

1.- Intervención en los Panteones Reales de San Pedro el Viejo de Huesca en donde supuestamente se encuentran inhumados dos de los primeros monarcas aragoneses: Don Alfonso I "El Batallador" y su hermano Don Ramiro II "El Monje".

2.- Estudio de los restos correspondientes al Panteón Real de San Juan de la Peña, en donde supuestamente pudieran

haber sido inhumados los restos de los siguientes monarcas: Don Ramiro I, Don Sancho Ramírez y Don Pedro I, junto con algunas de sus esposas y descendientes.

3.- Intervención en el Monasterio de las Benedictinas de Jaca, que cobija el sarcófago de Doña Sancha en el que se encontrarían los restos de las tres infantas de Aragón, hijas de Don Ramiro I y hermanas de Don Sancho Ramírez: Doña Sancha, Doña Teresa y Doña Urraca.

Básicamente las tareas a realizar serían las siguientes:

1. Estudio documental
2. Consolidación, individualización, identificación, restauración y reunificación de los restos
3. Creación de una base de datos con resultados individualizados
4. Estudio antropológico, paleopatológico y datación C14.
5. Análisis genético e Interpretación de las relaciones de parentesco.
6. Estudio fotográfico y radiológico de los restos.
7. Reconstrucción fisiognómica.
8. Reintegración de los restos en los Panteones.

Ese Proyecto suscita muchas incógnitas, y hallar la respuesta deseada a cuestiones básicas como el *¿cómo?*, *¿cuándo?*, *¿dónde?*, *¿quién?* y *¿por qué?*, implica llevar a cabo una cierta labor detectivesca que puede resultar apasionante.

Para ello se cuenta con la ayuda de la Ciencia que en su imparable progreso

pone al servicio del investigador procedimientos avanzados de la Química Analítica, de la Física, de la Radiología, de la Microbiología, de la Antropología y Odontología y de la Genética Molecular.

Así, cuando interesa responder al ¿dónde?, la Geología y la Geografía nos ayudan junto con el análisis químico de isótopos estables a una aproximación de dónde crecieron quienes habitaban nuestras tierras muchos siglos atrás.

También la Antropología y la Paleopatología ayudan a reconocer rasgos y características singulares a la asignación de identidad, lo que supondría dar respuesta a la pregunta ¿Quién?. En este sentido ayuda también la Genética Molecular.

Pero si hay una rama de la Medicina Forense que ha evolucionado con rapidez y contundencia es la Genética Forense. En un periodo aproximado de 20 años se la ha visto nacer, crecer y desarrollarse en forma imparable, y todo ello sobre la base de lo que se vino a llamar "la prueba del ADN". Desde que en 1985 se utilizó por primera vez dicha prueba, la Genética Forense se ha convertido en uno de los sistemas biométricos de identificación individual de mayor uso en el ámbito forense.

El ADN conforma el código genético de cada individuo, identificándonos como seres únicos e irrepetibles. No obstante se trata de una estructura molecular que puede sufrir alteraciones con el paso del tiempo y no puede olvidarse que en este proyecto se trabaja con restos de más de 1000 años, influyen en eso mucho los factores de conservación, hasta el punto de que un hueso antiguo puede dar buenos resultados y uno reciente pocos o ninguno. Por ello la preservación del resto, en su lugar de origen, así como en las labores de recogida y traslado debe considerarse una prioridad a la misma altura incluso que el propio análisis.

Cuando el análisis genético resulta imposible por el estado de conservación de los huesos, la Antropología y la Odontología pueden ofrecer información sobre la edad, talla y sexo, sobre rasgos individuales que puedan ser visibles en los res-

tos esqueléticos. Los hábitos y costumbres, las ocupaciones y labores, pueden determinar la permanencia en una misma postura lo que también puede generar lesiones, ya que las articulaciones se encuentran bajo tensión.

A pesar de la dificultad que entraña el análisis genético a partir de los restos óseos en general y de forma muy particular las limitaciones científico-técnicas que hemos referido en el estudio de ADN antiguo, el equipo dirigido por la Prof^a Martínez Jarreta ha sido capaz de extraer y tipar nítidamente el ADN nuclear de diferentes individuos, hombres y mujeres, incluidos entre ellos restos de San Juan de la Peña. Se han logrado estos hallazgos extremando el rigor y el control técnico en todas las etapas analíticas; se han comprobado los resultados en sucesivos ensayos y llevado a cabo repeticiones por distintas técnicas y procedimientos, de manera que solo se dan por buenos aquellos que cumplen los criterios de autenticidad que para ADN antiguo se exigen por parte de la Comunidad Científica Internacional.

La datación de C14 está arrojando también resultados positivos y concordantes con lo esperado en el grupo humano que se investiga. También se han obtenido resultados de isótopos estables que permiten aproximarnos a los que fueron sus hábitos dietéticos. Podemos anticipar que además de coincidentes con lo esperado son muy enriquecedores.

A modo de resumen podemos decir que los hallazgos obtenidos hasta la fecha son tan interesantes como coherentes con lo cabría esperar en restos de los miembros de una familia de la realeza en la época medieval en la que vivieron nuestros primeros monarcas, y por supuesto, concordantes con lo que la historia nos refiere acerca de ellos. Las respuestas que estamos encontrando para las preguntas ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quién? y ¿por qué? vienen a confluir sin disonancias en ese mismo sentido y cuando alguna disonancia se produce se añade atractivo a nuestro estudio y solidez al resto de las averiguaciones.

EL ECO CRISTIANO DE SAN JUAN DE LA PEÑA

Rvdo. D. Fernando Jarne Jarne, Vicario General de la diócesis de Jaca

En las V Jornadas de Estudio sobre San Juan de la Peña, intervino nuestro vicario General de la Diócesis de Jaca que el día 18 de Julio, impartió la conferencia “El eco cristiano de San Juan de la Peña”.

Después de agradecer la oportunidad de dirigirse a todos los que han acudido a estas Jornadas convocados por la Hermandad de San Juan de la Peña y de congratularse de las actividades llevadas a cabo por esta, fijó el centro de su intervención en uno de los mandatos de los estatutos de la Hermandad en el que se indica el objeto fundamental de esta cuando se refiere al papel de “Tributar solemne culto a San Juan Bautista en el antiguo monasterio de San Juan de la Peña” y “promover la perfección cristiana de sus miembros y realizar actividades espirituales, sociales y culturales”.

Desde esta cita y como punto de partida de ocho mensajes que proponía, se refirió al eco que transmiten las piedras del monasterio que no es otro que la vida de los monjes concretado en los siguientes puntos que fue comentando y que podemos resumir así:

1. Por amor de Dios “ab amorem Dei”

“Yo Juan, primer anacoreta de este lugar, habiendo despreciado el siglo por amor de Dios fabriqué, esta iglesia en honor de San Juan, y aquí reposo”.

Ese amor llena de sentido la vida. Buscar motivaciones fuertes.

2. La vida de comunidad

“Siempre que en el monasterio hayan de tratarse asuntos de importancia, el abad convocará toda la comunidad y expondrá él personalmente de qué se trata”. Saber vivir en comunidad. Servir.

3. Ora et Labora, el lema de una vida

La oración. En San Juan queda el eco de muchas oraciones. No ha pasado moda rezar.

El trabajo: “La ociosidad es enemiga del alma”. Hacer de él un servicio.

4. Hombre de cultura: receptores, creadores y transmisores de cultura.

Notable foco cultural. Su legado es fundamental. Asumamos esta herencia. Ser heraldos. Buscar la virtualidad actual.

5. Abiertos a la sociedad

Personas abiertas a la realidad. También a enfermos, a pobres y a peregrinos.

6. Los capiteles, Evangelio en piedra, una buena guía para el camino

En ellos está reflejada nuestra historia de la Salvación.

Que ofrezcan su menaje. Leamos esa “buena noticia”.

7. Tradiciones que brotan del Monasterio

1º El Santo Grial. 2º El Camino de Santiago. 3º El Voto de San Indalecio.

8. Responsabilidad y gratitud

La vida de los monjes no siempre santa. Hoy somos nosotros los que estamos en el escenario de la historia. Gratitud a los monjes de San Juan.

Finalizó leyendo la siguiente cita de San Pablo II en Montecasino:

“Aquí se ha venido siempre y se viene para encontrar “la verdad que tanto nos sublima”, para respirar una atmósfera distinta, trascendente, transformante. Por esto, pueblos. ¡venid(...)! ¡Venid a meditar sobre la historia pasada y a comprender el significado auténtico de nuestra peregrinación terrena! Venid a recuperar paz y serenidad, ternura con Dios y amistad con los hombres, para llevar de nuevo esperanza y bondad a las frenéticas metrópolis del mundo moderno! ¡Venid especialmente vosotros jóvenes, sedientos de inocencia, de contemplación, de belleza interior, de alegría pura; vosotros que buscáis los significados últimos y decisivos de la existencia y de la historia, venid y reconoced y gustad la espiritualidad cristiana y benedictina!”.

JACA Y ESTELLA UNIDAS POR SÁNCHO RAMÍREZ

Dª Begoña Gánuza Bernaola, alcaldesa de Estella

Dentro de las V Jornadas de Estudio sobre San Juan de la Peña, organizadas por la Real Hermandad, y como colofón a las mismas, el sábado día 25 tuvo lugar una conferencia, cuya exposición fué a cargo a la Sra. Alcaldesa de Estella, Doña Begoña Gánuza Bernaola. La alocución versó sobre Estella, Jaca y las relaciones entre ambas poblaciones, con el Monasterio de San Juan de la Peña como nexo de unión y con el Rey Sancho Ramírez como principal actor de esta simbiosis.

En el acto, presentado por Don Emilio Eiroa, hermano mayor de la Real Hermandad de San Juan de la Peña y en el marco incomparable del Salón del Ciento del Ayuntamiento de Jaca, la Sra. Alcaldesa de Estella puso de manifiesto la estrecha relación que existe entre ambas localidades, partiendo de la fundación de las mismas y la asignación del mismo fueros, por el Rey Sancho Ramírez.

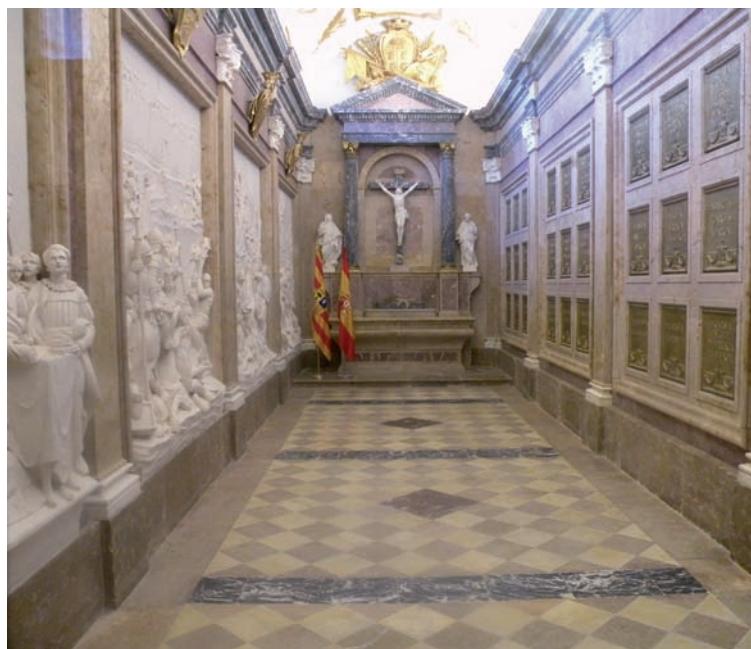
Se hizo una exposición bastante exhaustiva y enriquecedora de los avatares por los que han pasado estas dos ciudades a lo largo de la historia y los nexos que se

han ido produciendo entre ambas. De esta manera se dio cuenta de cómo entre los años 1063 y 1073, el Rey Sancho Ramírez otorgó el fuero a Jaca convirtiéndola en ciudad, y a partir de este momento comenzó su intervención en los asentamientos afincados en el Camino de Santiago, en dirección a tierras navarras. Dentro de esta expansión, el Rey puso especial interés en la fundación de Estella (1090), en la que tuvo un papel relevante el Monasterio de San Juan de la Peña. A partir de entonces (1092) todas las iglesias fundadas en Estella y en sus alrededores (Irache, Zarapuz) pasaron a depender de él.

La Sra. Alcaldesa de Estella, siguió relatando la influencia del Fuero de Jaca y de su continuador el de Estella, en la fundación y aforamiento de ciudades tan relevantes como Pamplona, Tudela o San Sebastián.

Finalmente manifestó su interés en que este relación entre ambas ciudades prospere y reiteró su invitación a todos los asistentes para que se animen a conocer la bella ciudad de origen medieval que es Estella. Se acompañó el acto con una proyección de diferentes panorámicas de la ciudad, en la que pudo comprobarse la profusión de monumentos, y lugares de gran interés que tiene la ciudad.

El acto se hizo coincidir con otro, celebrado por la mañana, en el que cada año se hace un homenaje ante la tumba del Rey Sancho Ramírez en el Monasterio de San Juan de la Peña, consistente en la celebración de una misa in memoriam, una ofrenda floral y el cántico de un réquiem por el coro en la misma cripta, todo ello organizado por el Coro de la Cofradía de los LX de Santiago, con sede en la Basílica del Puy de Estella, y con la estrecha participación del Ayuntamiento de Estella.



De izda. a dcha. D. José Ramón Barranco, Dña. Ana Isabel Lapeña y D. Julio Aznar en un momento del coloquio.



Cena de Hermandad

El pasado 27 de noviembre se celebró la habitual cena de la Hermandad previa a la Navidad. Como en ocasiones anteriores se eligió un tema para realizar sobre el mismo una mesa redonda y un coloquio posterior. En este caso el tema fue sobre el Camino de Santiago puesto que el 2010 será año jacobeo, circunstancia que no volverá a repetirse hasta el aún lejano 2021.

Hoy en día el Camino de Santiago se ha convertido de nuevo en un auténtico fenómeno de masas y como muestra bien merece la pena señalar que, a lo largo del pasado año 2008, el arzobispado de la ciudad donde la tradición asegura que reposan los restos del Apóstol, ha otorgado más de 125.000 "Compostelas" o acreditaciones de haber realizado cuando menos los 100 últimos kilómetros del recorrido a pie, o a caballo, ó 200 en el caso de hacerse en bicicleta. Como invitados especiales estuvieron José Ramón Barranco, en calidad de presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza, y Julio Aznar, en representación de la Asociación Oscense, expertos conocedores ambos del tema que se trataba.

En primer lugar Anabel Lapeña trazó un breve esbozo sobre los múltiples aspectos que rodean al revitalizado trazado. Se centró de manera especial en los principales hitos artísticos del llamado "tramo aragonés" del Camino más tradicional, o lo que es lo mismo del «Camino francés» que abarca desde el gran hospital de Santa Cristina de Somport hasta Puente la Reina de Navarra, puesto que era imposible en ese momento tratar otras vías que atraviesan el territorio aragonés, tales como «el Camino del Ebro», o la ruta que, desde tierras catalanas, desemboca en la ciudad de Huesca.

Por su parte, José Ramón Barranco puso un mayor énfasis en todo lo relacionado con las Asociaciones Jacobinas, sus inquietudes, sus logros, las actividades que realizan, la ayuda que prestan a quienes recorren la ruta, etc., mientras Julio Aznar trató sobre todo lo referente a su observación personal como peregrino y su labor como "hospitalero". Y finalmente ambos nos refirieron detalles vividos en su larga experiencia y a continuación se estableció un entretenido coloquio sobre el tema.

LISTADO DE CABALLEROS Y DAMAS 2009

D^a. Begoña Martínez Jarreta
D. Roque Gistau Gistau
D. Javier Artajo Jarque
D^a. Concepción Belenguer Amaro
D. Salvador Bello Dronda
D^a. Ana Cristina Franco Bailo
D. Miguel Caballú Albiac
D^a. Carmen Hernando Rica
D. Sebastian Contín Trillo-Figueroa
D. José María Colas Sánchez
D. Antonio Envid Miñana
D. Fco. Javier García Latasa de Aranibar

D^a. Ana María Sáez-Benito Suescun
D. Antonio Gasión Aguilar
D. Ricardo Lozano Mantecón
D. Carlos Jesús Martínez Hernando
D. José María Rivera Hernández
D^a. Rosa María Forcén Bueno
D. Antonio Santabárbara Lambea
D^a. María Concepción Morera Betes
D. Luis Simón Montesinos
D. Fernando Soteras Escartín
D^a. María Aurora Martín Gómez
D. Pedro Valverde Martínez



NUEVOS INFANTES 2009

D. David Arbues Espinosa D. Juan Artajo Belenguer
D. Jorge Oliván Bescós D. Valentín Mairal Lapeña



Galería de fotos

Instantáneas del acto celebrado en San Juan de la Peña



Don Begoña Martínez Jarreta,

dama distinguida de
la Real Hermandad

La Profesora Doña M^a Begoña Martínez Jarreta, Catedrática de Medicina Legal y Forense de la Universidad de Zaragoza, en la actualidad, obtuvo en esta ciudad la licenciatura en Medicina y Cirugía y posteriormente el Doctorado en Medicina con premio extraordinario. Dispone de las especialidades de Medicina Legal y Forense y Medicina del Trabajo y Master en Prevención de Riesgos Laborales y Valoración de Daño Corporal y Medicina de los Seguros.

Ha sido también Directora de la Escuela Profesional de Medicina de Trabajo y Coordinadora de la Unidad Docente de Aragón, así como Directora del programa de doctorado del Departamento de Anatomía Patología, Medicina Legal y Forense de la Universidad de Zaragoza y del Laboratorio de Genética e Identificación Forense de dicha Universidad.

En su formación ha tenido frecuentes estancias en el extranjero, tanto en el London Hospital Medical College de Londres, como en el Forensic Science Service de Aldermaston. Ha sido también invitada del FBI in Quantico (Virginia), así como del Departamento de Medicina Forense de la Universidad de Dundee y del Instituto Nacional del Sante et de La Recherche Medicale de Nancy (Francia).

Está en posesión del premio extraordinario de Doctorado, de los Premios Cuchí de la Cuesta, Acoprel y a la mejor Comunicación Científica del Congreso Nacional de Medicina y Enfermería del Trabajo. Y premio de innovación Docente del Consejo Social de la Universidad de Zaragoza.

Es autora también de diversas publicaciones científicas, tesis dirigidas y proyectos de investigación.

En lo personal se considera aragonesa por los cuatro costados, con las características propias del tesón de los aragoneses. Muy ligada a la Jacetania desde su infancia por motivos familiares, manifiesta que adora esa tierra y cuando se acerca a ella tiene el sentimiento de que es el sitio al que pertenece.

Sus prioridades en la vida son la familia y el trabajo por ese orden.

Casada desde hace 20 años, con quien ha compartido la vida desde la juventud, tiene tres hijos de 15 y 14 años los dos primeros y un "pequeñín" de 22 meses que es el juguete de la familia. De pequeña fue una buena alumna enamorada de la medicina y con una temprana vocación por la investigación y el estudio. Nunca pensó dedicarse a la medicina forense, lo que fue una vocación tardía de la que se encuentra satisfecha.

Anglófila debido al largo tiempo transcurrido en Inglaterra por motivos profesionales y familiares (su hermana vivió mucho tiempo allí) confiesa que necesita visitar esa tierra de vez en cuando.

El Consejo rector de la Hermandad acordó en la junta celebrada el 9 de mayo, por unanimidad, conceder la categoría de Caballero Distinguido a D. Roque Gistau Gistau por su brillante trabajo como Presidente de la Expo Zaragoza 2008 y su reconocido compromiso con los temas que afectan a Aragón.

D. Roque Gistau nació en Bielsa y allí transcurrió su niñez hasta que vino a estudiar a los Jesuitas de Zaragoza, entonces en Sagasta, donde fue un magnífico alumno. Como anécdota, contar que tuvo como tutor al entonces jesuita Javier Arzallus. Del colegio, volvía a su pueblo en vacaciones para ayudar a sus padres en la explotación ganadera, y allí, donde mantiene la casa de la familia, continua volviendo siempre que sus múltiples compromisos se lo permiten.

Las grandes obras hidráulicas que en su juventud se estaban desarrollando en el Sobrarbe, fueron el detonante para que se animase a acometer la dura Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos. La realizó en la E. T. S. de Madrid en la especialidad de Hidráulica y Enegetica. Posteriormente y ya integrado en la vida laboral, se licenció en Ciencias Empresariales en el ICADE y además se diplomó en Integración Europea en el CEOE-Icade de la Universidad de Lovaina.

Empezó su trayectoria laboral en Construcciones Civiles, S. A., donde estuvo de Director Técnico. Pasó a Obrascón (Sociedad General de Obras y Construcciones), permaneciendo allí 13 años como Director de Construcción. Su siguiente responsabilidad fue de Director Financiero del Canal de Isabel II, para terminar los últimos siete años de Director General.

En el año 95 ingresó en una empresa del grupo Aguas de Barcelona, grupo al que no dejó hasta venir a dirigir la Expo de Zaragoza. Ocupó la dirección general de Interagua, S. A., de Aquagest y la presidencia de Aguas Andinas en Chile, Cuando dejó el grupo Agbar era su Delegado General en Madrid.

En la Expo Zaragoza 2008 comenzó desde sus inicios como Presidente, pero además de su cargo, ha sido su autentico líder, su "alma mater", por ello se le ha

reconocido con las más altas distinciones de nuestra Comunidad. En un tiempo limitado, consiguió transformar el espacio de Ranillas, para realizar en él, el proyecto que más ha conseguido aunar la voluntad de todos los aragoneses. La Expo, que supuso un éxito para Aragón, tuvo como eje "Agua y desarrollo sostenible".

Concluida la Expo, ha asumido una nueva responsabilidad como Presidente de AEAS, que es la asociación que agrupa las empresas que gestionan el agua de las ciudades.

D. Roque Gistau es un aragonés que ejerce como tal, que habla muy claro, que derrocha energía y vitalidad y que a pesar de vivir lejos de Aragón, casi siempre, por motivos profesionales, sigue y domina los temas que afectan a nuestra Comunidad. Es un apasionado del Pirineo, donde le gusta dar largas caminatas y cuando no puede, compensa la añoranza con paseos por la sierra de Madrid. Está casado con una barbastrense, María José y tiene cuatro hijos y cinco nietos.



*Don Roque
Gistau Gistau,
caballero distinguido de
la Real Hermandad*

Campillo de Aragón

Campillo de Aragón es una villa perteneciente a la comarca de Calatayud, de cuya cabecera dista 43 Kms. Está situado en la comarcal 202 que va de Calatayud a Molina de Aragón, población situada a 36 Kms. de Campillo y de la que ha tenido tanta dependencia mercantil y cultural como de la cabecera de la que depende.

Tiene una altitud de 1054 metros y una superficie de 37 Kms. cuadrados, 26 de ellos están dedicados al cultivo de cereales, principalmente cebada y trigo y algo de centeno, aunque en los últimos años ha ido ganando superficie el girasol. Un cultivo tradicional ya desaparecido eran los garbanzos. El resto de superficie son pastizales ó bien monte bajo de carrasca y alguna sabina. No hay nada de regadío y actualmente se están ensayando, con éxito, plantaciones de cerezos. Aunque rodeado de cursos de agua, en Campillo es un recurso escaso y a pesar de ello, sus cosechas son buenas, debido a la altitud; la siega se efectúa, siempre, más tarde que en los llanos.

En Campillo está el límite con la provincia de Guadalajara, que se encuentra a 3 Kms. del casco urbano. Linda con los términos castellanos de Fuentelsalz y Millmarcos y los zaragozanos de Cimballa, Llumes, Ibdes y Jaraba.

De los 850 habitantes que lo conformaban a principios de S. XX , quedan en la actualidad 130 con una elevada media de edad. Mantiene abierta una escuela con cinco niños, una tienda y un centro social.

Las actividades tradicionales de los campellanos, además de la agricultura, hoy completamente mecanizada, tenían que ver con el ganado ovino. En estos momentos la cabaña se reduce a un rebaño, pero continúan un grupo de personas con la tradición de oficios relacionados. Los campellanos, gente despierta y con iniciativa, se dedicaban a "ir por el mundo", por ello se entiende el ser tratante de ganado y sobre todo dedicarse a

la compra venta. Cargan sus furgones de fruta en los mercados y los van vendiendo por zonas de Castilla y Aragón; en la medida que van haciendo espacio, se dedican a comprar lana, siendo Campillo un importante centro del comercio de la lana. También eran famosos los esquiladores y aún queda una familia dedicada a este menester.

Sus fiestas patronales se celebran el 29-IV en honor de San Pedro Mártir de Verona y el 14-IX "la Exaltación de la Cruz". Desde hace 15 años hay una extensión de las fiestas al penúltimo fin de semana de agosto para que puedan participar los campellanos ausentes, que multiplican la población durante el verano. La preparación de las fiestas corre a cargo de una antiquísima hermandad de la Sábana Santa, hoy transformada en asociación.

Mantienen como tradiciones interesantes las auroras, que se dedican a la Virgen, pero con letra específica en función de la festividad, San Pedro, la Cruz y Pascua de Resurrección.

También en Semana Santa, además de las procesiones, hay un singular Vía Crucis por los campos que ha recogido recientemente la televisión aragonesa.

Campillo no ha tenido caza mayor, aunque últimamente, debido a los cotos que lo rodean del Monasterio y de Castilla, se están viendo ciervos y corzos. Si tienen un buen coto que comparten los campellanos federados dedicado a la codorniz en la media veda y a la perdiz y la liebre en la veda completa.

Hay una Asociación de Mujeres, que se interesa por mantener las tradiciones, fomentar las actividades culturales durante el año y organiza por primavera, con mucho éxito, un viaje de varios días para ir conociendo diferentes comunidades españolas.

Campillo se establece bajo una fortaleza mozárabe, de la que no hay constancia de año de su fundación. Los muros de

esta fortaleza sostienen la iglesia parroquial dedicada a San Juan Bautista.

Las principales construcciones. Además de alguna casa solariega, son las dos iglesias. La parroquial estuvo 18 años de reformas entre 1585 y 1603. El retablo del altar mayor es de 1657 y la capilla de la Sábana Santa es de 1675.

La otra es la ermita de Nta. Sra. de la Asunción, conocida popularmente como Santa Lucía, por ser la titular de una de las dos capillas laterales que tiene. El retablo, muy deteriorado es del S. XIV.

La principal atracción, y motivo de nuestra visita, es la Sábana Santa, que es una copia de la original de Turín, aun-

que los campellanos siempre tendrán la duda de si la original no será la que vamos a visitar. Fue regalada por Fr. Lucas Bueno Nuño, hijo de Campillo que vivió entre 1599 y 1669. Fue del Hábito de San Juan, Comendador de La Almunia y de Samper, Arzobispo de Tesalónica y Rosano, Obispo de Malta (sede de la orden de San Juan de Jerusalén) y Gran Prior de la Religión. No hay mucha documentación al respecto de esta reliquia, si se sabe que llegó a Campillo en 1653 y desde entonces a ella se dirigen los campellanos, con fe, cuando necesitan de su intercesión.

Jaraba

Jaraba está a 12 Kms. de Campillo y a 767 metros de altitud, de manera que en poca distancia vamos a bajar un pronunciado puerto.

Si Campillo, como la mayoría de pueblos de Aragón ha visto descender su población, Jaraba está aumentándola considerablemente y vamos a contemplar un pueblo con numerosas construcciones nuevas. Ello es debido a su actividad industrial y turística, ambas alrededor del agua.

Jaraba, topónimo de origen árabe, significa “agua abundante”, y tiene 80 manantiales en su término. Las aguas manan a 34° y son recomendables para problemas reumáticos, renales y cutáneos entre otros.

Si la meseta castellana, de la que forma parte Campillo, está a más de 1000 metros, se rompe al llegar a Jaraba y aquí salen por sus barrancos y fallas las aguas recogidas en la tierra de Castilla.

Jaraba tiene tres balnearios, Sicilia que visitaremos, Serón, donde comeremos y La Virgen que está aguas arriba del río mesa y tres embotelladoras con las marcas comerciales de Fontecabras, Fontja-

raba y Lunares (en esta última se envasan también los refrescos Konga). Entre las seis instalaciones trabajan unas 350 personas, por ello en Jaraba no se conoce el paro y acuden diariamente del los pueblos de alrededor a las fábricas y balnearios y se han asentado diferentes colectivos de inmigrantes, principalmente peruanos.

La iglesia parroquial, gótica del S. XVI, está dedicada a la Transfiguración de Cristo. Tienen también una ermita dedicada a la Virgen de Jaraba, patrona de la localidad. Esta ermita es un antiguo eremitorio y tiene una roca que gotea aceite mineral de propiedades milagrosas, entre otras tradiciones. La ermita es centro de peregrinación de toda la comarca y cada pueblo tiene asignado un día para acudir a ella en romería.

Jaraba está en un enclave de excepcional belleza, siendo lo más notable los barrancos y hoces aguas arriba del río Mesa. Este tiene unas aguas limpias y permite la pesca de truchas. En estas hoces veremos también la mayores buitreras de Aragón a nuestra vuelta a Zaragoza.



Excursión a Campillo de Aragón

El sábado nueve de mayo, un numeroso grupo de caballeros y damas, respondimos a la invitación que la Hermandad nos hizo de pasar un día de convivencia y a la vez conocer una comarca de Aragón, la de Calatayud, a la cual hasta la fecha, no nos habíamos dirigido.

Nuestro destino fue doble, Campillo de Aragón y Jaraba. El primero es un pueblecito de 130 habitantes, castigado como tantos por la emigración, y situado a 1100 metros de altitud. Es un pueblo "rayano", que dicen allí, el último de la provincia de Zaragoza, dirección Molina de Aragón y ya a la altura de la meseta castellana.

En Campillo tienen una importante joya, una copia de la Sábana Santa. ¿Copia ó original?. Inmaculada, la tendera, nos esperaba y abrió para nosotros la urna-altar que la contiene, previo permiso de la autoridad eclesiástica. La ocasión fue especial, ya que solo se puede visitar tres días al año, Viernes Santo, San Pedro Mártir y la Exaltación de la Cruz.

Es sorprendente la huella que el cuerpo de nuestro Señor dejó en el lienzo y como se conserva, todos la pudimos contemplar con admiración. La Sábana fue regalada a su pueblo por Fray Lucas Bueno, Obispo de Malta (sede de la orden de San Juan de Jerusalén) y llegó a la iglesia parroquial "San Juan Bautista" en 1653. Desde entonces los campellanos le tienen una gran devoción y para nuestra Hermandad es un reto el dar a conocer esta importante reliquia.

Muchos hermanos compramos un libro que sobre la Sábana escribió el canónigo Don Pedro Gotor, hijo de la villa, y también aprovechamos para comprar miel, magdalenas y polvorones. Terminamos

nuestra estancia en Campillo con un aperitivo en el centro social del pueblo.

De Campillo, por una carretera con fuertes desniveles y curvas muy cerradas, bajamos a Jaraba, que significa "agua abundante". Durante este trayecto nos aferrábamos a los reposabrazos ó al brazo de nuestro acompañante.

A la entrada del pueblo visitamos la planta de Cobecsa que embotella el agua de Lunares y elabora los refrescos Konga. Esta planta pertenece al grupo La Zaragozana. La fábrica nos la enseñó su Director, Javier Sicilia y con él pudimos ver desde el soplado de las botellas, hasta su empacado una vez llenas. Nos obsequiaron con unos productos de los que fabrican.

Después nos dirigimos al balneario de Sicilia y aprovechando la hora de comer de sus huéspedes nos enseñaron todas las instalaciones de balneoterapia. Impresionante la simbiosis que tienen con la naturaleza en la que está enclavado el balneario. Nos quedó muy grabada la piscina natural debajo de la roca y todos hubiéramos deseado ir en bañador para aprovecharlas y para evitar el calor que el agua produce al emanar a 32 °. Visitamos las últimas novedades, entre las que destaca el lugar destinado para la aromaterapia integrado en la montaña. Nos acompañó su Director y miembro de la familia propietaria, José Manuel Sicilia. Ya podéis ver que Sicilia es un apellido muy frecuente en Jaraba.

Paseando fuimos a comer al otro balneario del mismo grupo, Serón., siguiendo una sendas muy bonitas que transcurren cerca del río. Prepararon un comedor para nosotros y puede decirse que nos dieron de comer como en una boda.

A media tarde y pensando en ver el Huesca-Zaragoza, comenzamos el regreso a nuestro punto de partida por una carretera que discurre hacia Calmarza por la hoces del río Mesa. En ella hicimos dos paradas, la primera debajo de la "Peña Palomera", que es una roca con una enorme cavidad debajo, parecida a la que alberga nuestro Monasterio Viejo, en ella aparcamos el autobús y contemplamos la ermita de la Virgen de Jaraba, que da nombre también al barranco y que en su día fue un eremitorio.

La última parada la tuvimos para admirar las buitreras que hay en el valle y a sus inquilinos los buitres, volando, en sus nidos ó cuevas ó bien de exposición en las puntas de las rocas más altas.

El día fue estupendo en todos los aspectos, incluido el tiempo que daban malo y nos respetó hasta el momento de bajar del



autobús en Zaragoza, que comenzó a llover con ganas.

Esperamos volver a tener pronto una nueva oportunidad para conocernos más y continuar profundizando en el conocimiento de Aragón. ¡Ah!, el único inconveniente cuando vamos hacia el sur, es el madrugón que les obligamos a dar a los hermanos de Jaca, Sabiñánigo y Huesca que se animan a venir.

Breves

El Obispo de Huesca y Jaca, Don Jesús Sanz nombrado Arzobispo de Oviedo

Los miembros de la Real Hermandad de San Juan de la Peña nos congratulamos por nuevo nombramiento. La conferencia Episcopal lo anunció el pasado 21 de noviembre. Han pasado casi 6 años desde que la Santa Sede le nombrara obispo de las diócesis altoaragonesas. Se convertía a sus 48 años en uno de los tres obispos más jóvenes de España.

Sanz posee estudios de Economía y Derecho Mercantil. Trabajó en banca y los veinte años, tras pasar por el servicio militar, ingresó en 1975 en el seminario de Toledo. En 1981 lo hizo en la orden franciscana. Don Jesús Sanz destaca por defender sin complejos sus creencias.



Día de la Comarca de la Jacetania



Una nutrida representación de Caballeros y Damas de la Real Hermandad de San Juan de la Peña acompañaron al Vicario de la diócesis de Jaca don Fernando Jarne. Fue una celebración entrañable en la que la música estuvo a cargo de la Coral Santa Eulalia de Berdún.

*Con los mejores deseos de nuestra
Real Hermandad para estas Navidades
y el próximo año 2010*

